

Cultura y Tolerancia

REVISTA MENSUAL

PORTAVOZ DEL ATENEO BEJARANO

Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobarde.

LORD BACÓN

Debemos tender a nuestra felicidad por medio de la felicidad de los demás, si queremos que estos tiendan a la suya por medio de la nuestra.

DOM DESCHAMPS.

Si no sabeis aplaudir a los enemigos y censurar a los amigos, cuando lo merezcan, no escribais.

POLIBIO.

Redacción y Administración: Mayor de Pardiñas, 43.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Un año, con derecho a los extraordinarios.	En Béjar.	1'25 pesetas.
	Resto de España	1'50 id.
	Extranjero	2'50 id.
	Número suelto	0'10 id.

JUSTÍSIMO TRIBUTO

Sin duda alguna, Nicomedes Martín Mateos ha sido hasta el presente la figura más descollante de la intelectualidad bejarana.

Filósofo verdadero, fecundo y con evidencia ilustre, no ha llegado todavía a ser justa y cumplidamente estudiado y apreciado, por esta ciudad de Béjar que le vió nacer y por el resto de la nación española.

Y diría también por el resto del Mundo, si no fuera porque en algunas naciones del extranjero se le ha hecho y hace, aunque no toda, alguna justicia más que dentro de casa; anomalía poco anómala ya en España por la frecuencia con que se repite.

Ciertamente que los estudios filosóficos no son comprensibles ni gratos para las multitudes de hoy, frívolas, impresionables, supersticiosas, inconscientes. Pero ciertas minorías ilustradas de España, y especialmente de Béjar, debieron hacer más de lo que han hecho, en recuerdo y en glorificación de Martín Mateos. ¡Cuántas y cuántas cosas, además de las algunas aquí ya hechas, pueden y deben hacerse aún!

Por tanto, sólo a medias o acaso menos de a medias ha cumplido Béjar con su filósofo.

Dentro de la misma España, que tan mal suele corresponder con sus grandes hombres, se encuentran pueblos que han sabido estimar mejor que Béjar los merecimientos de sus mentalidades sobresalientes.

Sin embargo, el positivo y hermoso resurgir, de que Béjar está dando pruebas, induce a esperar de ella en este asunto una modificación semejante a otras ya iniciadas o desenvueltas.

Cuando un individuo o un pueblo, amodorrado por el dolor o por la pereza, resurge a la vida de la actividad, ese renacimiento ha de ser multiforme, o no será cierto, firme y durable.

A cooperar en parte a dicho resurgir renovaticio y a reparar en lo posible el olvido y la injusticia cometidos con Martín Mateos, viene ahora el ATENEO BEJARANO, dedicando el actual número de CULTURA Y TOLERANCIA y la velada que se celebrará esta noche, a reverdecer y conservar el merecido recuerdo de este nuestro magno filósofo.

Cábeme la satisfacción de haber pedido para él una estatua, en el número 5 de mi periódico *Patria y Letras*, allá por agosto de 1902.

Hoy, no pido para él de nuevo la estatua, por varias razones que no son pertinentes, mas si pido que todos los bejaranos primero y todos los amantes de la filosofía después, le erijan en su corazón y en su cerebro la estatua imperecedera del cariño entrañable y de la recordación persistente.

Y como esto no puede lograrse sin conocer y digerir sus obras, pido también que se haga una edición popular, barata y numerosa, de las mismas, con fondos del Ayuntamiento, de las sociedades bejaranas todas, de los bejaranos pudientes y no pudientes, de Béjar entero, en suma.

¿Será en este respecto, por segunda vez, mi voz la voz del que clama en el desierto? Espero que no, puesto que Béjar resurge, según queda dicho y la realidad viene demostrando.

De parcialidad y apasionamiento irreflexivo en esta cuestión, no creo pueda nadie acusarme ni remotamente, pues quien conozca de veras el modo de pensar de Martín Mateos y el mio, verá con la mayor claridad que discrepamos acentuadamente en algunos puntos capitales, si bien coincidimos en otros.

Pero la cultura y la tolerancia son fuerzas que deben vivirse activamente, si han de tener valores manifiestos, ejemplares y seguros; y yo quiero vivirlas con cuanta actividad pueda, a fin de que tengan en mí tales valores.

La filosofía de Martín Mateos luce también muchos puntos de coincidencia con el modo de pensar de la humanidad de todos

los tiempos, de todos los países y de todas las ideas. Ello es así porque en la filosofía de Martín Mateos abundan esos principios universales, esos conceptos definitivos, esas verdades imperecederas, que aceptaron unánimemente todos los humanos del pretérito, aceptan todos los del presente y aceptarán de fijo todos los del porvenir.

Tal es de modo preciso la misión del genio: descubrir, por medio de esta o de la otra ciencia, de este o del otro arte, las verdades eternas en que todos convenimos, y mostrarlas a la Humanidad, envueltas, claro está, en algunos errores que la posteridad se encargará de ir rectificando indefinidamente. Esto es inevitable, porque ningún genio de ninguna edad ha podido ni podrá descubrir todas las verdades, y porque si las descubriese pondría fin a cosas infinitas, como el Amor al estudio, el Progreso y la Vida, lo cual es imposible.

J. M. Blázquez de Pedro.



DISCURSO INAUGURAL

en el Ateneo del *Círculo-Liceo del Recreo*, pronunciado por su director, don Nicomedes Martín Mateos, en 23 de noviembre de 1858.

Béjar, señores, fué en la antigüedad un pueblo muy subalterno para que intentara aspirar a lo que hoy aspira. Escondido entre los pliegues de nuestras sierras y oculto entre la espesura de sus montes, vivió estacionario por muchos siglos, sin más sociedades que las cofradías y hermandades, que el espíritu de la edad media creara por todas partes.

Pero a fines del siglo XVI unas familias flamencas vinieron a establecerse en nuestro pueblo, para aprovechar los buenos elementos industriales que posee. Estos flamencos inocularon fácilmente en el espíritu bejarano el genio de la industria; y he dicho fácilmente, porque los bejaranos debieron siempre ser laboriosos, emprendedores, infatigables. No hay más que tender la vista por nuestro viñedo, plantado entre canchales y precipicios, para convencerse de aquella verdad.

Consagrado nuestro pueblo a la industria, tuvo que luchar por muchos años con las leyes injustas de las desdichadas épocas de privilegios. Sus reclamaciones fueron desoídas hasta el reinado de Felipe V, en el que se le permitió vender al por mayor y vareado sus tejidos en la Corte, único mercado de importancia por entonces.

El genio de nuestros progenitores no desmayó, luchó; y luchó sin descanso; y sin contar con la protección de ningún gobierno fué elevándose por sí paulatinamente hasta llegar al estado en que la veis.

Nada de extraño en que ahora piense en plantear los medios de cultura de que disfrutaban otras ciudades.

Entre estos es el más fecundo y provechoso un Ateneo; y dispensándome la honra de ser su Director y de dirigiros la primera palabra, en esta solemne inauguración, confío más que en mis luces, en vuestra benevolencia. Escuchad.

Un Ateneo es un lugar público donde se reúnen los amigos del saber, para conversar y conferenciar sobre las ciencias.

Hubo Ateneos en la antigua Atenas; el más esplendoroso en mi humilde concepto fué la Academia. Un tal Academus legó a la República un terreno que fué convertido en un jardín, y debajo de sus plátanos iba a dar lecciones el divino Platón. Nació después el famoso Museo de Alejandría, y Roma también tuvo algunos muy notables. En la edad media apareció otro en Osford; Carlomagno los estableció en Francia y los árabes de España en Córdoba.

Hoy hay Ateneos en las principales ciudades de España, y si Béjar quiere imitarlas, si quiere ensayar las fuerzas de sus hijos, hace bien, sean cuales fueren las censuras que tal institución motive. No hagais caso de esas censuras que nunca faltaron para todo lo nuevo y para todo lo útil. Siendo esta institución buena en sí, procurando que de nuestro Ateneo no salgan más que doctrinas consoladoras para el corazón y luminosas para el espíritu, aunque estas sean proporcionadas a nuestra situación y circunstancias, nuestro Ateneo, no lo dudeis, será fecundo en bienes por lo que voy a deciros.

Un Ateneo es la expresión de la vida de un pueblo bajo el punto de vista del saber, y en el saber, o en la ciencia, es donde la personalidad se desarrolla, se desenvuelve y se explaya en la vida general, que particulariza y se apropia después para su dirección y pa-

ra su gobierno. Entonces es cuando la realidad se desprende de sus sombras, cuando las ideas descienden a la vida real y se diseminan, se mezclan y circulan mejorando las costumbres, las maneras y los torpes hábitos. En los Ateneos nacen las más cordiales fraternidades; porque un soplo de vida espiritual reanima a todos los socios, y todos sienten circular por sus arterias una especie de sangre divina; porque el *saber* desde que Dios dijo: *No vivirá el hombre del pan que coma*.

Es en los Ateneos, señores, donde nos olvidamos de nuestras miserias, de nuestros odios, de nuestras preocupaciones; porque cuando la ciencia nos descubre la inmensidad de su hemisferio, el tiempo se borra ante la eternidad, el finito ante el infinito, el relativo ante el absoluto, y todo lo accidental, todo lo transitorio, todo lo efímero se desvanece y disipa.

Es en los Ateneos donde el alma se eleva a la región de las ideas, desde cuyas alturas deja caer entre sus socios, todas sus flores, todos sus frutos, como caen las perlas líquidas del rocío en las mañanas de primavera.

Es en los Ateneos donde puede el hombre desarrollar todas las potencias de su ser, donde puede aprender a pensar y a amar, formando paulatinamente su espíritu, su corazón, su carácter, que son los que constituyen su cotidiana existencia.

Es en los Ateneos donde esa misma existencia se enriquece, se ennoblece, se perfecciona; porque la adquisición de una verdad nos estimula a la adquisición de otras, la práctica de un bien a la práctica de otros; bien lo sabeis, la fuerza se acrecienta por la acción, lo mismo en el mundo físico que en el moral.

Es en los Ateneos donde el hombre se recoge en ciertas horas de descanso, y en esas horas de ocio corporal se olvida, se separa, se abstrae de las agitaciones de la vida, se recoge, se contempla y halla en los abismos del alma recursos y auxilios para contrarrestar las penalidades y contratiempos del mundo.

Así es, señores, como podemos vivir más; porque vivir es entrar y participar de todas las buenas relaciones sociales; porque la solidaridad que une a todos los hombres hace que la modificación de uno modifique a todos los otros; porque somos en cierto modo semejantes a los hilos que pasan por los peines de nuestros telares, cuya unión y enlace forma la consistencia del tejido y cuya consistencia da lugar después a su finura y lustre.

Cuando entre nosotros se arraigue esta vida colectiva y simpática, alentada por el estímulo del saber, vereis cómo nuestras relaciones se estrechan, cómo las costumbres se mejoran, cómo se destierran los chismes, cómo se desvanecen las animosidades; porque es indudable, decía un sabio alemán, «que más males motiva en este mundo la mala inteligencia que el atajo y la maldad».

Nuestro Ateneo, por tanto, hará nacer la tolerancia, esa dulzura de espíritu, que es para las opiniones lo que es la caridad para las personas; porque atendida la tolerancia se asemeja a ese licor untuoso que impide de se inflamen los engranes de vuestras máquinas, aunque estén ajustados exactamente unos con otros.

Nuestro Ateneo hará nacer el amor patrio, ese amor novel y vital que, identificando la vida del pueblo con la vida industrial, hace de todo lo que ilustra o deshonra un país el patrimonio de la gloria o de la vergüenza de sus vecinos.

Nuestro Ateneo hará nacer la amistad, esa irresistible necesidad de relaciones angélicas entre alma y alma, asilo augusto de las costumbres patriarcales y raig vigorosa de las virtudes sociales.

Nuestro Ateneo hará nacer la urbanidad que ali-

menta la complacencia, la circunspección, el disimulo de los defectos personales, de los que todos participamos.

Nuestro Ateneo hará nacer la filantropía, vigorizará la caridad, que motivan esos socorros y auxilios tan preciosos, en esta corriente de vicisitudes y de imprevistos por los que rueda la vida.

Nuestro Ateneo, en fin, creará y difundirá el gusto del saber, y este solo gusto irá matando todos los gustos groseros. Escuchad lo que decía Salomón: «Si la sabiduría entra en vuestro corazón y si llega vuestra alma a gustar de sus dulzuras, la prudencia será el centinela de vuestra vida, y la inteligencia os preservará de todos los males y de todas las seducciones.»

Acaso pudiérais preguntarme: ¿Cómo podrá el Ateneo producir todos esos bienes? Con sola vuestra buena predisposición. Si, abejas inteligentes, acudís a recoleccionar todos los aromas, todos los jugos de las humildes flores de sus lecciones, con ellos podreis amasar la miel del alma. Necesita el alma su alimento como el cuerpo, y por precisión le busca por todas partes. Pero hay alimentos sustanciosos, sanos; y los hay efímeros y nocivos. La religión y la ciencia suministran los primeros; las hablillas del mundo los segundos. Los primeros suministran al alma la templanza, la serenidad, el contento; los segundos, las pasiones mortíferas y el fastidio, este gusano roedor que en parte alguna, o más bien dicho, que en todas partes, nos hace desabridos y displicentes.

Pero escuchad: La ciencia hace pagar bien caros los bienes que suministra: sus bienes son una conquista larga, peligrosa, incierta. Sin contar la dificultad de los tiempos y los lugares, que condenan las mayorías a la ignorancia, necesita el que quiere consagrarse a las ciencias, la independencia de su persona, el auxilio de la fortuna y otros recursos con que pocos cuentan. Los Ateneos remueven en parte estas dificultades para las clases más necesitadas; los Ateneos harán la ciencia popular, si los pueblos dejan sus hábitos y esas distracciones estériles, esas conversaciones inútiles que motivan la grosera chanza, las disputas, las pendencias, que a su vez engendran tantos males como todos presenciarnos.

Fijaos bien en que el saber es el atributo social del hombre, porque en él encuentra los títulos de su grandeza; porque en él encuentra su poder sobre la naturaleza; porque en él descubre a su autor y la ley de su existencia y el fin religioso de su vida y la autoridad competente para guiarlas a tal fin.

Fijaos bien en que la ignorancia es un mal, por los errores a que nos conduce, por las penas que nos causa; la peor de las calamidades, en fin, que al mundo afligen.

Convencidos de todo lo expuesto, dad gracias al Círculo-Liceo del Recreo por haberse anticipado a plantear institución tan benéfica; que reciba el parabién de todo el pueblo y se vanaglorie de haber desmentido de este modo los falsos rumores esparcidos contra la sensatez y el buen orden que reinaron siempre en él.

Consagrémonos todos, algunas horas al menos, al cultivo de la inteligencia; unos explicando, otros oyendo, respondiendo unos, preguntando otros, sin pretensiones de superioridad ni magisterio, como amigos, como hermanos, como socios; pues marchando así, un día nuestros descendientes se felicitarán de haber nacido en nuestra industriosa ciudad, como se felicitaba Platón de haber nacido ateniense.

Nicomedes Martín Mateos.

N. de la R.—Ordenando sus papeles, un querido amigo nuestro y constante colaborador de CULTURA Y TOLERANCIA

encontró un viejo y empolvado ejemplar del precedente discurso de Martín Mateos, que no conocíamos. Le reproducimos íntegro, por coincidir en gran parte con los lemas fundamentales, con las tendencias y con las aspiraciones de nuestro ATENEO. Lo cual patentiza la verdad del añejo aforismo que dice: «Todo vuelve.»

¡AQUÍ, AQUÍ...!

La primera ceremonia de apertura de curso a que yo estuve presente fué una del Colegio de segunda enseñanza de Béjar, el 1.º de octubre de 1876. Creo que hasta entonces no había habido allí nada parecido; y se le dió cuanta solemnidad fué posible, con su correspondiente música, con asistencia de las autoridades locales y con el adorno de damas, cintajos y otros requilorios que en casos tales son de rigor. Hasta los profesores del Instituto de Salamanca que habían ido en comisión examinadora retrasaron su vuelta para estar presentes al acto.

Y yo tengo para mí que todo aquello, cuya finalidad última sería, claro es, la de pregonar la mercancía y llamar clientes, no obedeció a ninguna otra razón inmediata sino a la de presentar ante el público a don Nicomedes, profesor desde aquel curso del establecimiento, y con la adquisición del cual tanto lustre podía darse este último. Don Nicomedes tuvo, en efecto, el discurso inaugural, un discurso impreso y todo. La presentación del «filósofo» se hizo en forma bien visible, por tanto, y en toda regla.

Cien y cien veces he recordado, durante mi vida, unas palabras de tal discurso, las que mayor impresión hicieron en el auditorio, o, por mejor decir, las más aplaudidas; fueron las que encabezan este escrito, dichas por el lector subrayándolas mucho y al propio tiempo que se ponía sobre la sien izquierda el dedo índice de la mano del mismo lado. Quería decir que la fuente de todo nuestro saber y el centro de nuestra vida mental, y no sé si también de otras formas de la vida, está en el alma. Acaso quisiera ser--a la distancia de tanto tiempo no puedo asegurarlo--una perífrasis de aquello de que «en el interior del hombre habita la verdad».

«No está mal», comento yo ahora, siempre que me ocurre pensar en el asunto. Dentro, más bien que fuera de nosotros (si es que, al cabo, hay afuera y adentro), o lo que es lo mismo, cerquita y no lejos, es donde tenemos que buscar el saber, la verdad, la salud y la vida; la salud y la vida del alma, el gozo y la tranquilidad espirituales.

Sólo que la inquisición tiene sus inconvenientes, y corremos el riesgo de no lograr lo que con ella perseguimos. Aunque nos miremos mucho, no somos capaces de percibirnos. Por más que nos desojemos a estudiar, no llegamos a saber verdaderamente cosa alguna. Y en fin de cuentas—y esto sí que es lo peor y lo más terrible—suponiendo que alcanzáramos mucho saber, y que nuestra dominación mental fuera absoluta o poco menos, ¿echaríamos con ello un garbanzo más en nuestro puchero? Es decir, ¿introduciríamos siquiera un átomo de felicidad y de dulzura en nuestra infelicidad y amargura sistemáticamente constantes?

P. Dorado.

Salamanca.

El alma no es un recipiente que ha de llenarse, sino un hogar que ha de calentarse.—*Plutarco.*

IN MEMORIAM

A. D. Nicomedes Martín Mateos.

Ilustre bejarano cuya frente
fué como cuna de volcán ingente
que, aun cuando ya de la vejez nevada,
guardó la entraña viva y caldeada
del pensamiento al fuego generoso:
si dijiste que estabas orgulloso
—tanto como Platón por ser de Atenas—
de haber nacido aquí, también mis venas
con la sangre contienen un orgullo,
por causa igual, mayor que fuera el tuyo.

Que amo a nuestra ciudad por noble y brava,
grande, sencilla, virtuosa, bella...
por cuanto en fin tu corazón la amaba
y además... ¡porque tú naciste en ella!

E. Muñoz García.

Béjar abril 1912.

De don Nicomedes Martín Mateos no conozco más que el nombre, absolutamente nada más. Y la idea de un filósofo, es decir, de un hombre preocupado de los problemas permanentes, en esa ciudad de Béjar donde tantas veces se encrespan los problemas pasajeros. He preferido a conocer la labor de ese bejarano ilustre, imaginarme lo que será urdir, tejer, batanar y tundir la tela del pensamiento trascendente, en ese taller de telas para cubrir la desnudez humana y a la vista del monte vestido de verdes castaños, junto a la obra de la naturaleza y junto a la obra de la industria humana.

Y qué más? Cualquier cosa más sobraría.

Miguel de Unamuno.

Decálogo social de Jefferson Davis

- 1.º No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
- 2.º No molestes a otro por lo que puedas hacer tú mismo.
- 3.º No dispongas de tu dinero mientras no esté en tu poder.
- 4.º No compres lo que no necesites simplemente por ser barato.
- 5.º La vanidad es más cara que el hambre, la sed y el frío.
- 6.º Pocas veces nos arrepentimos de haber comido poco, pero muchas lamentamos el haber comido demasiado.
- 7.º Nada es molesto cuando se hace de buena gana.
- 8.º ¡Cuántos sufrimientos nos causan males que jamás existieron sino en nuestra imaginación!
- 9.º Toma las cosas siempre por el lado bueno.
- 10.º Cuando estés enojado cuenta diez antes de hablar, y si estás muy encolerizado cuenta hasta ciento.

Insistir, repetir, inculcar, he ahí el bastón de que se ha de hacer uso en la escuela.—*Erasmus.*

Los ejemplos conducen al fin más pronto que los preceptos.—*Séneca.*

COMENTARIO

¡Con qué placer vemos en la historia de las variaciones dejar a los principios el triunfo, la victoria completa, y detrás al hombre suavizar los golpes, apreciar las cualidades personales y tender un velo sobre los defectos!

Nicomedes Martín Mateos. (*Cartas al Marqués de Valdegamas.*)

Al mediar el siglo pasado escribía este hermoso pensamiento nuestro sabio e ilustre paisano; sesenta años después es de palpitante actualidad y seguirá siéndolo. mientras los enconos políticos no distingan entre las ideas y las personas, mientras la tolerancia no suavice las inevitables luchas por los principios.

Es la vida constante renovación que indefectiblemente nos conduce al progreso, que está en el porvenir y que no sin trabajo se abre camino entre secretos y tradicionales obstáculos.

La pasión política, que a menudo se antepone y oscurece la idea pura, no es el menor de esos escollos que el progreso tiene que vencer, y es difícil libertar a las ideas de la tutela de la pasión política que en la práctica prevalece sobre ellas porque el mal estriba en la naturaleza humana.

Por eso es un bello ideal el pensamiento de Martín Mateos, pero un ideal al cual se llega saturando las opiniones propias de generosidad y de justicia, de consideración al contrario, cual le concibió el entendimiento preclaro del ilustre bejarano, a quien su historia y escritos dan indiscutible autoridad en esas y otras arduas cuestiones.

Juan Muñoz García.

El más inteligente debe ceder

Dos hombres encontráronse en un camino muy estrecho, por el que ambos no podían pasar de frente. Uno de ellos había de hacer sitio al otro. Pero ninguno quería ir detrás, y se obcecaron en aquello y hasta se injuriaron.

Por fin dijo el uno al otro:

—Te aconsejo que me permitas pasar, porque de lo contrario te trataré como a otro testarudo en cierta ocasión.

El otro, horrorizado ante aquella amenaza, dejó libre el camino; mas cuando el hombre se alejaba le preguntó qué habría hecho si no hubiese querido ceder.

—Dime—le preguntó.—¿Qué hiciste a aquel testarudo?

—Éralo mucho, más aun que tú; y viendo que nada podía obtener me decidí a... dejarle el paso franco.

León Tolstoy.

Ciencia sin conciencia, no es sino ruina del alma.—*Rabelais.*

La instrucción debe comenzar por una observación real de las cosas y no por una descripción verbal.—*Comenio.*

La necesidad de la cultura en la mujer

Discurso pronunciado por su autora, en la velada extraordinaria ejecutada por el ATENEO BEJARANO, en la noche del domingo 17 de marzo de 1912.

Una gran emoción embarga mi ánimo en estos momentos, al ocupar un puesto tan honroso como inmerecido en esta tribuna; pero este centro ostenta dos hermosos títulos, Cultura y Tolerancia, y eso me alienta.

Yo bien sé que vosotros vendreis aquí esperando que una joven, que ha sido elegida en público concurso, dé una prueba de su cultura, y no sabeis cuanto siento el que vuestras esperanzas queden defraudadas.

Si alguna vez he deseado saber, y si alguna vez me he reconocido ignorante, ha sido en esta ocasión.

Por eso os pido un poco de indulgencia, un poco de tolerancia; recordad que soy hija de un obrero, que, por causas que no necesito mencionar, salí de la escuela de muy corta edad, dedicándome a tareas impropias de mis pocos años.

Es verdad que soy amante de la cultura, tanto más cuanto que espero de ella, no sólo el mejoramiento material de la existencia de la mujer, sino la regeneración de la sociedad en general.

Es necesario formar una sociedad digna del siglo XX, y esto sólo se consigue por medio de la mujer.

Nuestro cometido es grande: De una mujer nació el Redentor del mundo; de nosotras, es decir, de nuestro esfuerzo deben nacer los redentores de la sociedad moderna.

En todos los países la mujer ha sido y será lo que el hombre ha querido o quiera que sea.

Hoy está acostumbrada a sufrir en silencio el desprecio del hombre, y eso es necesario que desaparezca, pues por algo dijo Victor Hugo: «La mujer es un ser más fuerte, que se doblega a nosotros porque física y socialmente es más débil.»

La mujer del siglo XX debe ser una mujer fuerte, penetrada de sus verdaderos derechos, para ser también digna e instruida, para ser la compañera espiritual del hombre, no su hembra, haciéndole ver que su inteligencia es igual a la de él; y por último, poder unirse al hombre que su corazón elija, no como hoy que, necesitando de todo su apoyo, hace del matrimonio, que es la cosa más santa, un vil negocio.

La protección que hoy se nos dispensa es muy acomodaticia y hasta humillante, demostrando con ella que no se mira en la mujer el espíritu, pues si se mirara se procuraría enaltecerla, no oyéndose con tanta frecuencia esa tan manoseada frase de: «¿Qué entendéis vosotras?», dicha con un desprecio que martiriza el amor propio, haciéndonos pensar: ¿Y por qué no hemos de entender, teniendo como ellos facultades para pensar?

Nada bueno se conseguirá despreciando a las mujeres superficiales y vertiendo frases de corrupción en los oídos de todas, sino protegiéndolas sin distinción de clases.

Que esa superioridad de que el hombre hace alarde, le sirva para algo noble y bueno y la humanidad habrá ganado mucho.

Recuerdo un artículo publicado en CULTURA Y TOLERANCIA por don Bernabé Poyo, en el que decía que, habiendo salido a dar un paseo, el llanto de un niño le llevó, movido de una inexplicable curiosidad, hacia una casa donde encontró a una mujer que le manifestó que el niño era muy curioso, acosándola a preguntas que la mayoría de las veces ella no sabía

contestar. Esto es en extremo lamentable; nadie más llamado a despertar pausadamente la inteligencia de un niño que su madre que, sentada a la camilla o en el paseo, satisfaciendo con paciente prudencia las preguntas que la ignorancia de sus pequeños la formula, hace una labor más grande que la de muchos maestros juntos.

En primer lugar, porque poco a poco y sin gran esfuerzo mental para el niño, va despojando su inteligencia de nebulosidades; y en segundo, porque no hay lecciones que más se graben en nuestra memoria y con más fe defendamos que las que una madre nos inculca.

Para esto no se necesita una gran instrucción ni costosos estudios; sólo y principalmente cultura.

La cultura no es instrucción sino a medias, es el pleno conocimiento de nuestros deberes, y nadie necesita tanto de estos conocimientos como una madre.

Para los hombres, después de la cultura inculcada por las madres, la instrucción y el estudio de las ciencias al pie de los maestros.

Claro que esto habrá muchas que lo piensen como yo, pero no se atreven a decirlo; creen que con ello perjudican su decoro. La mujer—dicen—no debe ser así, porque siempre fué de la otra manera.

Eso está muy bien; yo soy muy amiga de la tradición, pero sólo como leyenda. Me gustan las historias del tiempo de Felipe II, en que se usaban sillas de mano, por que me sirven para tener el placer de admirar al inventor de los automóviles.

Algo más pudiera decir, pero no me reconozco con facultades para ello; harto largas e insulsas os habrán parecido mis palabras, si como yo recordais en este mismo sitio a la insigne escritora Carmen de Burgos.

Quiero terminar dando desde aquí las gracias a todos mis favorecedores, y ofreciéndolos a vosotros el testimonio de mi más sincero agradecimiento por vuestros aplausos.

Sara Cebriano Ruano.

LA IGNORANCIA

Hija bastarda del orgullo necio, tiene por fe y por Dios su propia vida y marcha entre los vicios confundida, creyendo admiración lo que es desprecio.

Sin la conciencia de su bajo precio, do encuentra discusión al punto anida y de galas apenas revestida quiere ser juez, para captarse aprecio.

Busca en la envidia cariñosa hermana y se anima al tenerla en su presencia; de ruin se cambia entonces en villana, y procurando ahogar la inteligencia, es en los siglos de la historia humana corona del martirio de la ciencia.

Rosario de Acuña.

Que nuestro discípulo esté bien provisto de cosas; ya vendrán después las palabras.—*Montaigne.*

La prosperidad de las naciones y de los hombres depende de su educación.—*Spencer.*

De la bohemia salvaje

IMPROVISACIÓN

Para José M. Blázquez de Pedro.

Destocada la testa, los cabellos
libres al sol y al aire flameantes,
yo he corrido en felices aventuras
de la sierra los altos cuchillares.

Yo he bebido la vida en los regatos
que bajan entre riscos y breñales,
llevando su murmurio cantarino
hasta el fondo apacible de los valles;
y al hundirse mi cuerpo en los remansos,
gozando los frescores de su cauce,
se ha roto en ondas el cristal del agua
al sano temblor de mis carnes.

Mi frente se curtió con el soplo
del huracán que brama en los pinares,
con la ventisca que desgrana en perlas
el hielo arrebuja en los canchales.

Yo he vivido en los hatos andariegos
el tranquilo vivir de los gañanes,
escuchando, al compás de las esquilas,
el melódico son de sus cantares.

Arrullaron mi sueño los murmullos
de la bravía selva impenetrable,
y el aullido medroso de los lobos
y del torrente el golpear salvaje.

Temerario trepé a la caperuza
de hielos y de nieves deslumbrantes,
que modelan los senos de la Tierra
con la albura impecable de una clámide.

Y en la regia cimera de un picacho
lancé a los aires el ¡ju... ju...! vibrante,
que el misterio del eco fué cantando
como un prelude del soberbio Wagner.

José F. Zabala.

En la cumbre del Almanzor (Sierra de Gredos)—Enero
de 1912.

Las corridas de toros

En toda corrida de toros aparecen tres fieras, que
son estas:

El toro, el torero y el público.

Los grados de barbaridad de cada uno de estos
brutos pueden calcularse por los siguientes datos:

Al toro se le obliga.

Al torero se le compra.

El público va por un acto espontáneo de su sobe-
rana libertad, y da dinero encima.

Obsérvese bien esta otra gradación:

El toro, provocado, se defiende.

El torero, comprometido, lidia.

El público se divierte.

En el toro hay fuerza e instinto.

En el torero valor y habilidad.

En el público ¡no hay más que fiera!

J. Selgas.

El hombre obra según ama, y ama según piensa.—
Froebel.

CULTURA Y EDUCACION

La prosperidad de una nación depende, en primer
término, del grado, índole y orientación de su cultura.
Dos problemas comprende el de la cultura: educa-
ción e instrucción. El hombre, para ser hombre entero
completo, relativamente perfecto, necesita cierto de-
sarrollo de su voluntad y de su inteligencia.

Virtud de la voluntad es la libertad psicológica
mente considerada. Sin la luz de la inteligencia, el
mundo es oscuro, monótono, abrumador.

La cultura constituye por sí sola un bien, una for-
ma moral, el primer factor de la felicidad humana.
La cultura da la vida al pensamiento, pasiones a
alma, ilusiones al cerebro, abnegación a la voluntad,
consuelo al corazón y perfección al trabajo. Hasta la
realidad objetiva del mundo resulta distinta para los
hombres; tradúcese aquella de más bella manera en
las sensaciones y percepciones del hombre culto, que
en el oscuro recinto de un alma ignorante.

Nuestra democracia, escrita en la Constitución
en sus leyes orgánicas, no ha trascendido a las prác-
ticas oficiales, a los hábitos colectivos y a las costum-
bres públicas. Nuestra democracia no buscó la col-
laboración de la escuela, de la extensión universitaria,
de los centros de cultura popular y vulgarización de
los problemas, para cuya resolución requiérese la opi-
nión de todo el mundo, el voto de todos los ciu-
dadanos.

No es posible unidad de pensamiento ni unidad de
voluntad, en una nación donde no hay una cultura me-
dia homogénea general. Sin unidad de voluntad no
hay acción colectiva. En las naciones donde falta la
acción colectiva, la arbitrariedad del Poder goza de la
más absoluta impunidad; y, sin opinión pública, que
da sin garantía el interés general, la inmoralidad
triunfa y maneja a su antojo al Poder y a la Ley.

E. Menéndez Pallarés.

FILOSÓFICA

Baja el agua de las cimas
en espumante raudal,
y corriendo y engrosando
se confunde con el mar;
de allí salen nubes densas
que en agua se trocarán;
y el agua, en copos de nieve
o en catarata pluvial,
a los ingentes picachos
de que bajó, tornará.

Todo progresa constante;
es imposible parar;
en eterna evolución
el gran Cosmos vivirá.
Todo perdura cambiando:
¡existe la eternidad!

J. M. Blázquez de Pedro.

Vivir es oficio que ha de enseñarse al niño.—*Rous-
seau.*

El cerebro de los niños es cual luz expuesta al
viento siempre vacilando.—*Fenelón.*

LAS VELADAS ATENEISTAS

LA DE NUESTRO CONCURSO

El concurso de Bondad, Belleza y Cultura, abierto por CULTURA Y TOLERANCIA, ha tenido brillantísimo epilogo en la velada que celebró el ATENEO, en su domicilio social, en la noche del 17 de Marzo último.

Presidieron las agraciadas con los premios de Cultura y Belleza, señoritas Sara Cebriano Ruano y Dionisia Rodríguez Grande. Todos sintieron el vacío de la señorita Teresa Sánchez Feijóo, premio de Bondad.

Concurrieron los ateneistas y sus familias en número aún mayor que en actos anteriores. No exageramos diciendo que el sexo masculino estaba acoquinado con la exuberante abundancia del femenino, sexo que se aprestaba a aplaudir ardientemente en la fiesta de la mujer.

Las presidentas, preciosísimas, empezaron el acto, acompañadas de la Junta ateneista, a la hora de costumbre.

Las semblanzas, publicadas en nuestro número anterior, fueron leídas como presentación de las agraciadas por sus autores Blázquez, Baygorri y Pinto.

Siguió la lectura de una bella poesía de la poetisa Emma Calderón de Gálvez.

Correspondiendo a los fines culturales del ATENEO, también hubo *debuts* en esta velada. Fué el primero el de D. Angel Nevado, ilustradísimo joven y bien conocido en nuestra ciudad. Leyó un artículo del admirable escritor Zamacois, desempeñando su cometido tan bien como él sabe.

Y fué el segundo *debutante* D. Arsenio Muñoz, acertado lector de «El Arbol Caido» de Meléndez Valdés, y de tres poesías de Safo, la delicada poetisa de los tiempos antiguos.

Después D. Victorino Maillo hizo conocer a los ateneistas un artículo de la célebre escritora Severine, titulado «Luisa Michel».

Todos los lectores escucharon repetidas salvas de aplausos, siendo objeto de señaladísima atención los dos *debutantes*.

El presidente del ATENEO hizo la presentación del reputado doctor en Medicina D. José González Bernal, que fué acogido con grandes aplausos.

Disertó el conferenciante sobre «Higiene y alimentación en el proletariado y clase media». Saludó primero al bello sexo, a las presidentas y a Béjar, y entró de lleno en el tema anunciado. Fué una científica exposición de las condiciones higiénicas que han de reunir las casas de las clases baja y media; extendiose en doctos detalles que la concurrencia escuchó con gran atención, siendo ovacionado al terminar su peroración.

Levántase para hablar la señorita Sara Cebriano y es objeto de una estruendosa ovación. Su disertación sobre «La necesidad de la cultura en la mujer»—que aparte insertamos—la hace con la maestría y la serenidad de una verdadera y acabadísima oradora; nadie creería al escuchar sus bien cortados conceptos, sus numerosos pensamientos, su frase sobria, fina, que era una mujer, una joven inexperta en las lides oratorias.

Al ATENEO le cabe el honor de haber revelado la existencia ignorada entre nosotros de una mujer, que puede constituir una positiva esperanza y que en nuestro radio bejarano es una realidad femenina.

La señorita Sara Cebriano, premiada en nuestra pública votación como «la más culta», fué interrumpida repetidas veces por calurosas ovaciones.

Don Francisco Martínez Bernal, cultísimo madrile-

ño, encarnó luego varios tipos de «Oratoria fin de siglo». Con verdadera «vis cómica», interpretó los papeles de orador forense, callejero, sagrado y otros en los que, entreteniéndole agradablemente a los ateneistas, logró una tempestad de aplausos.

El presidente del ATENEO, señor Blázquez de Pedro, hizo el resumen de la velada con un bello discurso, en el que se extendió filosóficamente sobre los conceptos de Bondad, Belleza y Cultura. Habló también de la Fiesta del Arbol, encareciendo una vez más su importancia y congratulándose del feliz término que el ATENEO ha alcanzado en todas sus iniciativas.

Nuestro presidente tuvo una de sus mejores noches de oratoria y fué aplaudidísimo.

El núcleo del ATENEO ejecutó varios trozos musicales en los descansos.

N. P.

LA CALUMNIA

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer,
puede también de este modo
su fulgor oscurecer;
pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante
y ha de ser siempre diamante,
por más que lo manche el cieno.

Rubén Darío.

Los multimillonarios

El célebre multimillonario Carnegie—que ha llegado a la respetable edad de setenta y siete años—acaba de añadir a su ya larga lista de liberalidades la donación de 125 millones de francos, a beneficio de la cultura pública de los Estados Unidos. Adicionando las gruesas sumas dedicadas en el curso de su dilatada y laboriosa existencia, a diversas obras benéficas, llegamos al total de 1.129 millones de francos. Rockefeller le sigue de cerca; pero no logra alcanzarle, puesto que sus donativos suman *nada más* que 873 millones.

Las instituciones escolares y científicas, los establecimientos de higiene y las propagandas morales y religiosas absorben la mayor parte de estas contribuciones voluntarias; y si no se ha comprobado que la organización de su empleo responde siempre a la intención del fundador, ellas dan testimonio de un sentimiento elevado y de un esfuerzo meritorio, hacia el ideal y el engrandecimiento del pueblo americano. Carnegie, que es de raza escocesa, no ha olvidado su país de origen y ha asociado la vieja Europa a los beneficios que ha repartido en el Nuevo Mundo.

La fortuna de este hombre de negocios se calcula en 350 millones de dollars, o sea, 1.750 millones de francos. Cuando un periodista le interrogó recientemente acerca de sus donativos, se limitó a responder:

—Yo considero un crimen el morir rico.

(De «La Unica», de Madrid.)

El niño educado lejos de la sociedad es parecido al árbol plantado en estrecho tiesto.—Lutero.

COSAS VARIAS

LA FIESTA DEL ARBOL.—Al fin tuvo celebración, por vez primera en Béjar, en la tarde del pasado domingo 14 abril 1912.

Partió la comitiva de la Plaza Mayor de Maldonado y se detuvo en el lugar de la plantación, que era la nueva carretera al *Castañar*. Por lo avanzado de la estación, los árboles habían sido plantados con anterioridad.

Concurrieron representaciones de las sociedades obreras, recreativas y de toda índole de esta ciudad y las autoridades. La banda musical de don Gonzalo Martín dió amenidad al acto. El alcalde, don Bernabé Sánchez Cerrudo, y el decano de los maestros de instrucción primaria, don Pedro Carrero, pronunciaron elocuentes discursos. La asistencia de público fué numerosísima.

De una nota muy triste y discordante, fruto del más inculto fanatismo, tenemos que dar cuenta: Los niños y niñas de algunos colegios particulares cantaron el himno oficial—aprobado y publicado por la Junta central de la *Sociedad Española de Amigos del Arbol*, en la cual hay muchas personas totalmente católicas—cambiando la palabra Ceres por la de Dios, sin consentimiento del autor del himno, ni de la sociedad que le ha publicado ni de nadie.

El complemento digno de tan bella y culta fiesta sería que todos los niños y adolescentes dejaran de llevar ramos de árboles, en la cercana procesión de San Gregorio, rompiendo una añeja tradición que nos ha valido con razón los más duros calificativos, de cuantos forasteros han presenciado esa que pudiéramos llamar *la Contrafiesta del Arbol*.

Así lo esperamos del espíritu de sana renovación y de cultura que se va desplegando en Béjar.

CONFERENCIA NOTABLE.—La dió, en el *Casino de Obreros*, la noche de dicho día 14, el prestigioso e ilustrado médico de la localidad don Ramiro Arroyo. Con fácil expresión, claros conceptos, sencilla naturalidad y copiosos detalles, desenvolvió el asunto «Educación física».

Fué muy aplaudido y lo mereció de veras.

OTRA CONFERENCIA.—Cortésmente invitados, asistimos también a la dada, en el mismo *Casino*, la noche del 31 del pasado marzo, por don Francisco Bernis, catedrático de la Universidad de Salamanca.

Trató el tema «Rasgos diferenciales del Capitalismo, Socialismo y Anarquismo.»

Habló en voz muy baja e incurrió en algunos errores y omisiones de bulto, al ocuparse del Anarquismo. Por lo demás, pudo pasar.

Se le aplaudió por delicadeza.

LA FIESTA DEL PÁJARO.—Dando muestras de su incansable actividad y de sus reiteradas iniciativas, el **ATENEEO BEJARANO** ha tomado el acuerdo de celebrar esta edificante y linda fiesta, meritísima hermana de la del Arbol, con la cooperación de cuantas entidades y personas de buena voluntad y amantes de Naturaleza tengan gusto en ello.

LAS EXCURSIONES DEL ATENEEO.—Nos proponemos reanudarlas, para lo cual preparamos una al histórico castillo de Montemayor, que tendrá efecto el domingo 5 del próximo mayo.

Como siempre, podrán tomar parte en ella las mujeres.

Por la educación de las mujeres debe comenzarse la de los hombres.—*Say*.

PROGRAMA

de la **VELADA EXTRAORDINARIA** que realizará el **ATENEEO BEJARANO**, en su domicilio social, Puerta de Avila, 18, a las nueve de la noche del sábado 20 de abril de 1912, en memoria del excelentísimo filósofo bejarano Nicomedes Martín Mateos:

- 1.º—Sinfonía.
- 2.º—Lectura, por D. Arsenio Muñoz de la Peña, del cuento inédito «Los capullos rojos», escrito por D. Pedro Hernández Crisóstomo.
- 3.º—Lectura de unos párrafos acerca de la libertad del opúsculo de Martín Mateos «Sueño político sobre las consecuencias de la guerra de Africa».
- 4.º—Lectura, por D. Angel Nevado, de un trozo de la Carta XV, del libro de Martín Mateos «Cartas al Marqués de Valdegamas».
- 5.º—Lectura, por D. Victorino Maillo, de los artículos «De la pereza» y «De las controversias y disputas», del libro monumental de Martín Mateos «El Espiritualismo».
- 6.º—Lectura, por su autor D. Francisco Baygorri, del artículo inédito «El plato del día».
- 7.º—Lectura de unas cuartillas sobre «El estado actual de los estudios filosóficos», enviadas por su autor don Francisco Muñoz García.
- 8.º—Lectura de la adhesión al acto del muy culto astrónomo, teósofo e investigador del ocultismo Mario Roso de Luna.
- 9.º—Lectura de la adhesión al acto de D. Nicomedes Martín-Mateos, nieto del filósofo festejado.
- 10.º—El presidente, Blázquez de Pedro, dará algunas noticias sobre la vida y las obras de Martín Mateos, y hablará cortamente de «La pereza mental».

Béjar: Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

Provincia de.....